

LA CAMPANA DEL VALLE

Año II

Canjaya-Ohanes 7 de Mayo de 1919

Núm. 24

CANJAYA-ALMERIA

Redacción y Administración:
MARCHAL
PAGO ANTICIPADO

PERIODICO QUINCEÑAL

PRECIO DE SUSCRIPCION

Trimestre : : : : : 0,75 ptas.
Número suelto : : : : : 0,15
Anuncios a precios convencionales

El caciquismo de Ohanes

Nuestro querido colega «El Día de la capital», ha publicado con aquél título un artículo que por la exactitud o veracidad de su contenido, reproducimos con satisfacción y alegría. Dice así:

«Los desafueros de las autoridades de Ohanes se suceden sin interrupción. El domingo de Ramos se perpetró un atropello vilano, una felonía enorme.

Perdone el lector, si hacemos propinas estas líneas con detalles poco amenes.

Un acólito, muchacho huérfano que había sido obsequiado por el señor Gobernador con una palma tuvo la exuberancia y real voluntad de regalarla a su vez a un vecino de Canjaya, Marchal por uno de los caminos que conduce a esta jurisdicción cuando al llegar al Tajo de los Palomares salióle al encuentro al pobre niño el seguado «huérfano» Juan Carrasco Caballero, que se constituyó en heroe de la jornada, propinando a su señor indefenso cincuenta azotes y dos o tres bofetadas, obligándole además, a volver al pueblo para que dejara la palma en la Tenencia Alcalidial.

Simultáneamente pasaba por el lugar de la iniquidad un hijo del señor a quien iba destinado el regalo de la palma. Y el alcalde continuando su caldeada, y sin decir «tres ni más» sacó un revólver para asesinarlo.

Señor Gobernador: Escribiéndole le mostramos un nuevo botón de muestra del proceder de los Administradores de Ohanes. ¡Seguirá S. S. sin frenar a esta gente! Si no toma previosas medidas el día en que ocurrir alguna dolorosa hecatombe tendremos opción a considerar a S. S. culpable y protagonista de la tragedia.

Como comentario, formulamos nuestra más energética protesta por este hecho. Llamamos la atención del nuevo señor Gobernador, para que empiece a estudiar en este capítulo la psicología de las autoridades de Ohanes.

Reproducimos otro artícuo publicado por el mismo simpático diario,

«Ohanes es un pueblo desgraciado, arruinado, sumido en la fatalidad más horrosa. Sobre su cerviz de mansedumbre cabalgó triunfal el pe-

so bochornoso de un caciquismo adicto. Ha sentado sus reales en aquella villa la perversidad de un hombre sin sentimientos.

No me impulsa la pasión; conste así: Pero es inhumano contemplar cuadros de miseria como los que yo he visto.

Yo he visto en Ohanes a muchos pobres quitarse el pan a muchos «pobres de solemnidad», quitarse el pan de la boca, privarse del alimento cotidiano y privarselo a sus hijos (que es lo más doloroso) para ir a entregarlo a un Agente de Consumos de rigor inflexible que, encima de las costas, le ha recargado un diez o veinte por ciento de lo que legalmente le correspondía percibir.

Yo he visto en Ohanes burlar los más sagrados preceptos de la ley.

Yo he visto en Ohanes cometer arbitrariedades enormes, enormous.

Yo sé que en Ohanes, no se celebran sesiones municipales ni elecciones hace muchos años.

Yo sé que en Ohanes hay un coto de pueblos, en que sirve de refugio particular del cacique porque allí solo pastan los animales de los que propician a las autoridades.

Allí no hay hombres libres. Todos tienen que acatar los mandatos arbitrarios del Jefe. Todos tienen que sufrir las vejaciones y humillaciones de un hombre que vive y vivió siempre, sin que jamás el sudor honroso del trabajo corriera por su frente.

Eladio GUZMAN

JUSTICIA

Estéticas y Caciquismos, justicia para los seres humanos, pobreza y corrupción, benevolencia, mundo y renovación.

A. RAMSEY

Acostumbrado a repasar la estética de libertad, único ideal de mis propósitos sueños, me horroriza contemplar los anatemas del yugo caciquil abiertamente, inhumanitario.

No es preciso recordar, cuantos y hechos reales de antaño, no ha mucho que en nuestra capital se cometió un acto de barbarie, y en el que se vió lo más indigno de la condición humana. Reparar, hermanos, cuando marchais a vuestras peticiones a oír, marquen poco el espíritu quebrantado por tanta dolencia, porque las oídas se desenfrenan y en públicas mani-

festaciones se os presenta la horrible sorpresa del matonismo, y os hacen acatar un nuevo régimen de imperialismo ciudadano.

Sed batévelos y mirad con repugnancia a los indigatos caciquillos, y tendréis siempre un lugar preferente entre los demás, pero si coadyuvais al taprío de esas gentes leprosas, las mismas personas que con delicadeza quieren tratar, te señalarán igual que al ladrón que se oculta entre las rocas.

Este impio mundo que ampara tantas indeleencias y castiga con crueldad al inocente y a la bondad debe triturarse.

Llamo «garifes», a todos los hombres que no piensan como yo.

Hombres valientes, capacitados para asentir la miseria de España, llegados al máximo poder social, desde donde se puede extender su ingenio de gobierno, pero al anclarse pierden el equilibrio y se hunden en el fondo de su pensamiento.

Recogemos un escrito, un lema, una obra llena de entusiasmo, la arrojamos nuestra voluntad para salvarlos, para que nos paguen con el desprecio y despotismo peculiar de estos predios hombres. — No hay Justicia!

Me mortifica ver los hombres caídos porque no brota en su corazón el anhelo de vida y reivindicación.

No pierdo la esperanza de ver una evolución invulnerable, e invencible, en el mundo de los mundos.

TOMBER

Mitin en Ohanes

Hace tiempo que se anuncia y se esperaba con impaciencia, especialmente por los obreros, la conferencia que había de dar don Rodolfo Viñas líder del sindicalismo obrero de esta provincia.

El día 25 tuvimos el gusto de saludarlo y escucharlo de sus labios el ideal sano de sus doctrinas, y el convencimiento de sus ideales.

A las ocho estaba anunciado el mitin, antes de la hora se hallaba lleno el local; había muchas mujeres, se notaba la impaciencia por oír al orador.

Se dispone el señor Viñas a hablar; el rumor propio de las muchedumbres se oyó en el acto, se hace un silencio imponente, una voz produce risas que consumen a los escuchadores; cuando más gente, ya no

se cabe en el espacio local y se quedan en la calle; el silencio es profundo; la voz del orador, robusta, armónica y agradable, llega a los oídos de todos.

Empieza con un canto a la mujer. La mujer cuando asiste a estos actos, rompe una vieja tradición y cumple un sagrado deber; comparte con el hombre todos sus dolores y todas sus enseñanzas. La mujer no se sale para arreglar mecánicamente la vida del hombre, no es su servidora, no es su escudera, es su compañera, su consejera. Antes no pertenecía por entero al hombre; era suyo su cuerpo, su alma, su espíritu; se educaba a sus hijos para saber morir, no para saber vivir; desconocía el culto que se debe a la belleza, a la higiene. ¡No amaba la vida! Nosotros aspiramos a un mundo donde la mujer eduque a la generación del mañana, para gozar una felicidad constante, no para al sacrificio ni para el dolor. (Aplausos).

¿Cómo ha de constituirse este mundo? Por el frío de todas las durezas y por el frío de la fuerza.

La fuerza ha fracasado para siempre. La guerra es el azote de la humanidad; en vez de predársela para defender la patria, el hogar o al ciudadano que no tiene nada, sirve para encumbrar a los poderosos. La gran guerra ha matado a lo mejor de los pueblos, la raza ha perdido toda su energía, todo su valor, ha dejado; los hombres de valor han sucumbido, pues ya no hay más que hombres inútiles o paralíticos; es ya imposible la teoría del poder violento. Mientras la burguesía ha podido sostener esquinas y ejercitos ha durado sus dominios; ahora que no hay posibilidad de sostenerlos vendrá por la fuerza una época de paz (grandes rumores de aprobación).

El orador sigue analizando el absurdo de la propiedad, de la gran propiedad de los pueblos y naciones, del derecho internacional.

Dice: Nadie tiene derecho sobre nadie, porque el derecho es de todos; las tierras españolas fueron antes de otras razas; unas a otras se despojaron de ellas y quién pude decir con certeza de quién es la tierra si se acepta la teoría absurdula de la propiedad individual? Expuesto esta teoría, así rotundamente, produce un enorme pánico al pequeño propietario que tiene una casa y un pedazo de tierra. ¡Pobres gentes son las que así piensan, porque son esclavas de un absurdo! Propietarios de ti-